



Observar una obra en construcción puede ser algo fascinante. Hay decenas de personas utilizando herramientas y maquinaria increíbles, cada una trabajando en una parte diferente de la obra. A veces, los trabajadores parecen ignorarse entre ellos, como si la obra fuera una jungla caótica de trabajos aleatorios. Sin embargo, con el tiempo, la coordinación de estos esfuerzos individuales se hace evidente ya que los esfuerzos de uno de los trabajadores preparan el camino para los esfuerzos del otro, cuyo trabajo se enlaza con un tercero. La colección desordenada de tareas se convierte en una estructura ordenada con un diseño y propósito claros. Por supuesto que esta aparición de orden no es un accidente fortuito. Mucho tiempo y esfuerzo se destinaron a planear el proyecto, trazando cada detalle del plano original. Además, alguien, conocido como el capataz, era el responsable de entender dichos planos y asegurar que los distintos trabajadores se mantuvieran en su tarea y contribuyeran al gran orden del edificio en su conjunto.

El capataz es una analogía útil para entender la providencia de Dios. Por supuesto que la analogía cojea en algunas partes, pero será útil para clarificar cuáles verdades acerca de Dios ilustra y cuáles no puede ilustrar. La Divina providencia se refiere al conocimiento preexistente de Dios de cada aspecto de la creación, algo así como el conocimiento del capataz de los planos originales. Así como el capataz conoce y es responsable de todo el edificio, no de manera abstracta sino de detalles muy precisos, la providencia de Dios está sobre la totalidad de la creación, abarcando todos los lugares y tiempos, pero no es abstracta. Santo Tomás insiste que la providencia de Dios abarca todos los detalles de todas las cosas creadas, sin excepción: “La causalidad de Dios, que es el primer agente, llega a todos los seres, y no sólo a los principios de la especie, sino también de los individuos, y no sólo de

los incorruptibles, sino también de los corruptibles. Por lo tanto, es necesario que todo lo que de algún modo tiene ser, esté ordenado por Dios a un fin.”<sup>1</sup>

Además, el capataz conoce el objetivo detrás de cada tarea en la construcción del edificio. Sabe que el terreno tiene que ser excavado para los cimientos, para que éstos sostengan adecuadamente la estructura de soporte que dará fuerza a todos los pisos y paredes internos, y así sucesivamente. La providencia de Dios también se extiende a metas y fines. Dios conoce el fin propio de cada

## Gobierno providencial de Dios de la creación

**Br. Thomas Davenport, O.P.**

parte de la creación, pues él hizo cada una de ellas, y

dirige cada una a tal fin. Además, él ordena todos estos fines menores, uno con el otro, para mayor gloria de toda la creación y, ultimadamente, para el último y mayor fin: Dios mismo.

Por más maravillosos que sean los planos de un proyecto, no se trata de que simplemente sean conocidos por el capataz, sino de que sean transformados en un edificio real. Esta distinción entre el plano como concebido y la ejecución del plano, es para Santo Tomás, la distinción entre dos aspectos del ordenamiento providencial de Dios, la providencia, propiamente hablando, y el gobierno:

*A la providencia pertenece la razón de orden de las cosas destinadas a un fin y la ejecución de este orden, que se llama gobierno. En cuanto a lo primero, Dios provee a todos directamente. Porque en su entendimiento tiene la razón de todo, incluso de lo más pequeño;... Y en cuanto a lo segundo, la providencia divina se sirve de algunos medios. Porque gobierna las cosas inferiores por medio de las superiores. Esto es así no por defecto de su poder, sino por efecto de su bondad, que transmite a las criaturas la dignidad de la casualidad.*<sup>2</sup>

Así como el capataz asigna a los trabajadores tareas particulares en la construcción, a pesar de

que no entiendan la totalidad del proyecto, Dios se digna a dar a las criaturas un rol en el gobierno de Su creación para llevar a buen término alguna parte de Su plan mayor.

Aquí, sin embargo, nos encontramos con una situación donde emerge la debilidad de la analogía. A pesar de que el capataz puede saber cómo utilizar todas las máquinas y completar todas las tareas necesarias, él no podría construir el edificio por sí solo, sino que necesita la ayuda de los trabajadores. Además, por la confianza que pone en sus trabajadores y sus propias limitaciones, parte de su responsabilidad es actuar ante los problemas que surjan al completar cada tarea y ajustar el trabajo prudentemente para aproximarse de la mejor manera al plan original.

Dios no confía a las criaturas el llevar a cabo Su orden providencial por alguna debilidad de Su parte. Más bien, Él las invita a cooperar con Su providencia por la abundancia de Su bondad. Él desea impartir la dignidad de la causalidad, de tener un verdadero rol en el mayor orden de la naturaleza, a Sus criaturas. La causalidad primaria de Dios alcanza a todos los aspectos de la creación, sin embargo, Él opta por obrar mediante la causalidad secundaria de los instrumentos creados. Además, Dios no es reactivo como el capataz. A Dios nunca le toman por sorpresa las limitaciones de Sus criaturas. Incluso, las imperfecciones de sus criaturas, son conocidas por Dios. Dado que el flujo del tiempo es una propiedad de la misma creación, Dios no está sujeto a nuestra experiencia momento a momento, sino que tiene pleno conocimiento de todo momento, pasado, presente y futuro, en el eterno ahora.<sup>3</sup> Su conocimiento providencial de lo que es para nosotros futuro, es certero, porque para Él, de hecho, es presente.

Nótese que estas dos afirmaciones, la verdadera causalidad de las criaturas en el orden creado y el conocimiento previo inmutable y certero de Dios, pueden parecer estar en contradicción. Puede parecer que propiedades como la aleatoriedad y la libertad humana contradicen este conocimiento completo y certero de Dios. Veremos con mayor atención estas cuestiones, pero siguiendo a Santo Tomás, podemos afirmar que existen la casualidad y el libre albedrío, a pesar de que el conocimiento providencial de Dios y Su gobierno de la creación son exhaustivos.<sup>4</sup>



**I** MAGE OF  
GOD HE  
CREATED THEM.

En suma, la providencia divina es simplemente la extensión del conocimiento íntimo de Dios de cada cosa creada en la totalidad de la creación, sin sacrificar nada de su profundidad. Esta providencia es tanto exhaustiva como extremadamente particular. Dios no estuvo de ninguna manera restringido en lo que pudo haber creado y, por lo tanto, Su decisión sobre este orden particular, fue hecha libremente; hecha únicamente por Su sabiduría y amor divinos. Por lo tanto, cuando echamos un vistazo a la belleza del orden de la creación, ya sea en la naturaleza o en la actividad humana, podemos deleitarnos en el hecho de que estamos echando un vistazo a la providencia de Dios. Incluso aunque dicho orden se nos escapa y la tragedia del mal nos mire fijamente a la cara, podemos tener cierto consuelo sabiendo que nada escapa a la providencia sabia y amorosa de Dios y de que todas las cosas se ordenan al bien, a Dios mismo. **T&E**

**ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB**

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/gods-providential-governance-of-creation/>